

4° (notre formulation abrégée:) La flexion du singulier, de l'indicatif, du présent, de la 3° personne, des cas locaux des noms de lieux (des cas non locaux des noms communs) présente souvent un caractère plus archaïque que celle des autres nombres, modes, temps, personnes et des mêmes cas des noms communs (des noms de lieux); "les dernières formes sont plus souvent refaites d'après les premières ou remplacées par les premières que vice versa" (§ 211).

Très instructifs sont l'avant-propos, le schéma de l'exposé, les schémas de l'évolution des sons aux pages 69 et 70 (toutefois ces derniers ne sont pas suffisamment illustrés par les exemples) et les paradigmes montrant les unes à côté des autres: 1° les formes latines (par exemple *tuus, tuum*), 2° les formes qu'on trouve en ancien français (*tes, tis, tuens, tiens; tuen, ton, tien*) et 3° les formes françaises actuelles (*ton, tien*).

La manière dont l'auteur présente l'évolution historique du français nous paraît trop fragmentée. Un exemple: M. Mańczak traite de l'a dans 18 paragraphes dont quelques uns comprennent plusieurs parties. L'auteur constate d'ailleurs lui-même (dans le schéma de l'exposé) que la plupart des paragraphes sur la phonétique et la graphie contiennent les alinéas intitulés: 1° développement régulier, 2° développement irrégulier dû à l'assimilation, à la dissimilation et à la métathèse, 3° développement irrégulier dû à la fréq. d'empl. (nous n'approuvons pas de telles abréviations), 4° développement irrégulier dû à la graphie (nous ne croyons pas que la prononciation [fis] de *fiis* soit causée par la graphie; nous y voyons la réaction contre l'homophonie avec *fil*), 5° autre développement irrégulier (nous ne croyons pas nécessaire de constater l'irrégularité sans en expliquer les raisons), 6° emprunts (les étudiants seront satisfaits d'apprendre que les irrégularités en question sont dues à l'origine étrangère du mot étudié et d'être en même temps instruits de la provenance de l'emprunt), 7° graphie (on appréciera les remarques intéressantes et instructives concernant l'orthographe française).

Il faut néanmoins avouer que la méthode appliquée par M. Mańczak présente, par contre, un grand avantage: elle permet de mieux comprendre toute la complexité de l'évolution du français.

Le classement logique des faits et l'index des mots étudiés facilitent l'orientation dans l'ouvrage.

La terminologie dont l'auteur se sert dans le schéma à la p. 12 nous paraît inutilement compliquée. Quant aux syllabes protoniques, il distingue les initiales, les non initiales et non contreinitiales, les contreinitiales; quant aux posttoniques, les avant-dernières et les finales.

Nous ne sommes pas d'accord avec l'assertion que „par 'palatale' on entend *c, g, q, x...*“.

Peut-on parler de l'apparition de l'*e* dans les paroxytons après consonne + *n, m, r, l* (type *somnum > somme*) et dans les proparoxytons (type *juvenem > jeune*)?

Pour conclure, nous voulons constater que les petites observations que nous avons faites ne veulent pas diminuer la valeur de cette excellent manuel, mais servir à l'auteur pour l'établissement de la seconde édition.

Otto Ducháček

### Nuevas contribuciones a la lingüística hispana

Difficilísima y casi quimérica es la tarea de un hispanista que quiere familiarizarse con todos los estudios lingüísticos de temas hispanos por ser éstos tan abundantes de año en año. Sin embargo, aparecen trabajos que no se nos pueden escapar si pretendemos estar al tanto del estado actual de investigaciones en la filología española. Hay además estudios que, fuera de nuevas interpretaciones teóricas que aportan, tienen un alto valor para la práctica de enseñanza.

Eugenio Coseriu a cuyo ingenio debemos ya muchas interpretaciones originales, rechaza en su estudio *Arabismos o romanismos, Montevideo 1961*, la tesis universalmente aceptada sobre el origen árabe de algunas construcciones y usos en el español (p. ej. el uso personal de los verbos „anochece“ y „amanecer“, la expresión „ojo de agua“ en el sentido de — manantial que surge en un llano — y la expresión „casa“ en el sentido de — habitación de una casa —.) Coseriu funda su argumentación, respecto al origen de los giros mencionados, en los ejemplos análogos existentes en otras lenguas románicas, especialmente en el rumano, rebatiendo así los argumentos sobre la inexistencia de los mismos en estas lenguas, una de las principales ideas que habían orientado a los científicos a buscar su origen en el árabe. Al hablar de la expresión „ojo de agua“, Coseriu desarrolla el concepto de la llamada poligénesis y su incapacidad de resolver los problemas etimológicos que se plantean. Nuevas explicaciones que Coseriu presenta en su trabajo documentan una vez más con qué reservas hay que aceptar las etimologías una vez establecidas por más exactas que parezcan.

El tomo XVI de *Memorias y Trabajos Científicos* editados por la Universidad de Salamanca (*Acta Salmanticensia*) viene dedicado al profesor Manuel García Blanco (*STRENAE, Salamanca*

1962). Contiene este libro voluminoso, entre otros trabajos, varios estudios de filología muy interesantes. Por falta del espacio disponible no mencionaremos más que cuatro de ellos, aunque eso no quiere decir que los demás no merecieran ser citados.

*Virgilio Bejarano* en su estudio *Sobre las dos formas del imperfecto de subjuntivo y el empleo de la forma en -se con valor de indicativo*, pp. 77—86, aborda el problema de la equivalencia de las formas en *-ra* y en *-se* del imperfecto de subjuntivo en sus diferentes usos (potencial, oraciones condicionales, indicativo), igual que la frecuencia de estas formas, o sea la preferencia que se da a una u otra en determinadas épocas, regiones y ambientes. Una parte muy interesante del artículo la constituye el resumen de las opiniones de los mejores gramáticos respecto al uso de la forma en *-ra* en función de indicativo (pluscuamperfecto de indicativo o pretérito indefinido) constatando el autor, de acuerdo con otros gramáticos, que en este uso la forma en *-ra* y eventualmente la en *-se* del imperfecto de subjuntivo se siente como un arcaísmo o una afectación literaria. A nuestra opinión, este empleo ajeno a la lengua hablada, no deja de ser bastante frecuente en la lengua escrita (p. ej. en los periódicos) que tiene sus particularidades; por eso tal vez sea inadecuado calificarlo como afectación literaria. De todos modos, podría ser de gran utilidad una estadística de la frecuencia de ambas formas en todos sus empleos a base de ricos materiales para que se llegue a conclusiones exactas.

*Samuel Gili Gaya*, con su acostumbrado acierto, expone en su estudio *El futuro en el lenguaje infantil*, pp. 215—220, una tendencia que se observa en el habla popular y en lenguaje infantil, a saber la sustitución del futuro simple en su significado temporal bien por el presente, o bien por perífrasis (ir a + infinitivo, haber de + infinitivo). A base de la investigación amplia, el autor presenta cifras que documentan la aparición esporádica del futuro simple en la conversación de los niños de cuatro a siete años, y su frecuencia un poco más elevada luego bajo la influencia de la escuela. Según todos los indicios presenciamos el mismo fenómeno que, hace varios siglos, terminó con la desaparición del futuro latino y su sustitución por el giro perífrástico. La verdad es que el habla popular y su fiel reproducción el lenguaje infantil son portadores de este proceso; sin embargo, hay que contar por otra parte con la creciente educación que se brinda y se brindará a las masas populares y que quizás pueda paralizar dicho proceso, cosa que no se podía producir en la época de poca cultura al desintegrarse el Imperio romano. Para nosotros, los profesores del español, las constataciones acerca del futuro simple y perífrástico que hace Gili Gaya son de gran importancia, pues nos indican las proporciones que conviene observar en la enseñanza de los tiempos del español.

El mismo valor práctico tiene el artículo de *Emilio Lorenzo* *La expresión de ruego y de mandato en español*, pp. 301—308. Trata el autor de las diferentes formas y fórmulas que sirven para expresar varios matices de mandato y ruego en español. Mérito grande de Lorenzo es el señalar también las modalidades que pertenecen a la esfera del habla popular y el apreciar la expresividad de diferentes fórmulas. No coincidimos, en este aspecto, con su opinión de que „más conminatoria parece la combinación de pronombre personal más infinitivo. De hecho, el contenido imperativo reside totalmente en el verbo: ¡a trabajar! ¡a dormir!“ A nuestro entender, hay que tomar en cuenta también el significado semántico del verbo y el tono en que se pronuncia este mandato. Las construcciones: ¡a bailar! ¡a tomar! dirigidas por ejemplo a los radioyentes y amigos respectivamente, difieren acaso de las fórmulas conminatorias: ¡a trabajar! ¡a dormir!

Igualmente nos parece un poco exagerada la idea de que el doblaje de las películas hubiera sido decisivo para el desarrollo de la fórmula de cortesía „por favor“ que además no nos parece que se haya extendido tanto como afirma el autor (en Cuba, por ejemplo, se oye raras veces).

*Ricardo Navas* plantea en su artículo *En torno a la clasificación del adjetivo*, pp. 369—374, un problema de aplicación práctica. Hay dos puntos de vista que se pueden adoptar al clasificarse los adjetivos: el punto de vista funcional y el punto de vista semántico. Es precisamente el segundo que le interesa al autor porque a base del mismo es posible resolver dos cuestiones importantes de la gramática española:

- a) la determinación del empleo de los verbos ser y estar con adjetivos;
- b) el problema de la colocación del adjetivo cuando funciona como adjunto inmediato.

Se limita el autor a esbozar el sistema de la clasificación que nos parece muy acertado. Sin embargo, será necesario acumular mucho material para que se compruebe la exactitud del esquema que el autor mismo tilda de discutible. Artículo de concepción ingeniosa y de gran valor para los que encuentran dificultades al colocar el adjetivo español.

Por fin, permítasenos saludar el ensayo de *Concepción T. Alzola* sobre el habla popular cubana (*Habla popular cubana, Universidad de La Habana 159, La Habana, enero-febrero 1963, pp. 95—107*). Este tema „campo virgen y prometedor“ como dice la autora, no recibió todavía la atención

devida, pues desde 1915, año de la publicación de *El habla popular al través de la literatura cubana de J. M. Dihigo y Mestre*, no existen más trabajos sistemáticos que analicen el habla popular de Cuba en todos sus aspectos. Esperemos que el meritorio trabajo reseñado no se quedará aislado y pronto surgirán otros como lo merece la riqueza y extraordinaria plasticidad del habla cubana, cosa que pudo comprobar el que escribe estas líneas.

Lubomír Bartoš

C. Berejan: *Контрибуций ла студииул инфинитивулуй молдовенеск*. Кишинэу 1962, 140 pages (avec un résumé en russe, 138—139).

Le travail du linguiste moldave est consacré à l'étude de l'infinitif moldave, c'est-à-dire en même temps à celle de l'infinitif roumain parce que les deux langues forment un groupe commun — dacoroumain — au Nord du Danube. La plus grande différence entre les deux langues est extérieure: l'emploi de l'alphabet. Il est tout à fait naturel que c'est l'alphabet russe dont on se sert dans la R. S. S. Moldave et on ne doit pas oublier que la littérature roumaine est écrite en cyrillique jusqu'aux années soixante du siècle passé.

L'ouvrage de S. Berejan nous intéresse de deux motifs: 1° nous avons la possibilité de faire connaissance avec un de nos confrères à l'Université de Chishinau et 2° nous avons l'occasion de comparer aussi nos opinions sur l'infinitif roumain, publiées dans *Časopis pro moderní filologii XXVIII* 69—80, Prague 1942 („Un chapitre sur la disparition de l'infinitif en roumain“, en tchèque) et dans *Studii și cercetări lingvistice VI* 255—264, Bucarest 1955 („Le croisement latin-slave dans la forme de l'infinitif en roumain“, rédigé en roumain).

Notre second article, qui avait provoqué une vive discussion, est cité par Berejan trois fois tandis que notre premier article lui resta inconnu. Mais celui-ci serait plus important pour lui parce que nous y traitons de l'emploi de l'infinitif, du subjonctif, de la construction à *de* et du supin (c'est-à-dire de leur concurrence), puis nous essayons de trouver les différences parmi les constructions citées en soulignant celles d'aspect et finalement nous cherchons les causes de la disparition de l'infinitif dans la tendance analytique de la langue, c'est-à-dire sans invoquer les influences extérieures. Or, c'est justement la syntaxe que le linguiste moldave veut étudier.

Soulignons dès le début un grand avantage de l'auteur qui réussit à nous présenter un ouvrage important sur l'infinitif: sa connaissance du russe, celle des travaux syntaxiques russes et soviétiques et ses possibilités de comparer le moldave et le russe. Mais cela ne veut pas dire qu'il négligerait les travaux respectifs de l'Ouest. Au contraire, il en profite beaucoup et cite des exemples espagnols, français, italiens, portugais et d'autres. Avant d'aborder nos remarques, mettons en relief que les parties du livres apparaissent en tant qu'articles dans les années 1955—1961 et qu'elles sont „radicalement ou partiellement refaites“.

En parlant de l'origine de l'infinitif, l'auteur démontre que celui-ci est une forme verbale née d'une forme nominale. L'appartenance de l'infinitif aux verbes est le mieux confirmée par sa possibilité d'être rapporté à la personne. C'est à tort que les grammaires pratiques en parle comme d'une forme impersonnelle. Les auteurs des grammaires normatives commettent encore une autre faute, et cela en disant que l'infinitif est un mode. Si le mode exprime „le rapport de l'action à la réalité, établi par le sujet parlant“, l'infinitif n'est pas un mode, mais une catégorie à part.

Quant aux „balkanismes“, l'auteur est d'accord avec le linguiste russe V. F. Chichmarov selon lequel on doit préférer l'évolution intérieure de chaque langue, c'est-à-dire on rejette les influences extérieures. En ce qui concerne la fréquence de l'infinitif dans les langues de la Péninsule des Balkans, celui-ci disparut complètement du grec, est complètement supplanté par le subjonctif en albanais du Sud et ne se rencontre pas dans le bulgare actuel, mais il s'est conservé en dacoroumain (moldave et roumain), en serbe et en albanais du Nord. La bibliographie concernant les balkanismes est riche: Berejan cite 56 travaux aux pages 16—26.

Le premier chapitre est intitulé „Evolution de la forme et des fonctions“ et se compose de trois parties. Dans la première partie se discute l'aspect morphologique de l'infinitif dacoroumain qui comporte deux particularités: la perte de la terminaison latine *-re* et l'emploi de la préposition à (p. ex. lat. *audire* x mold. *a auzi*). A mon avis, la 1<sup>re</sup> conjugaison française perd de même la dite terminaison, bien sûr du point de vue phonétique. Comme on le sait, j'ai essayé d'expliquer la perte de *-re* par l'influence slave à l'aide d'une haplogogie ou d'une analogie (*postiti* — *postî* x *audire* — *auzi*). Berejan admet aussi l'influence slave. S'il m'objecte que je place le changement sur un territoire roman, je souligne de nouveau la symbiose des Slaves et de l'élément roumain et roman qui dura, sans aucun doute, des siècles. En fin des choses, il explique la perte par la nécessité de distinguer les infinitifs long et court (*auzire* — *auzi*). — Après avoir démontré les formes analogues de l'anglais (*to*), de l'allemand (*zu*), du danois (*at*) et d'autres, l'auteur élucide